

RESEÑA: TIERRA, INDIO, MUJER. PENSAMIENTO SOCIAL DE GABRIELA MISTRAL

Por Felipe Zapata Campos

Tierra, Indio, Mujer. Pensamiento social de Gabriela Mistral (LOM, 2000), de Lorena Figueroa, Keiko Silva y Patricia Vargas, constituye un esfuerzo temprano y sistemático por realzar la dimensión político-social de la obra mistraliana en el campo de las humanidades latinoamericanas. El libro propone una lectura articulada en torno a tres ejes: tierra, indio y mujer, que funcionan como claves para comprender su pensamiento ético, su sensibilidad americanista y su proyecto cultural.

Las autoras demuestran que la producción mistraliana, dispersa en medios y formas de publicación, contiene un pensamiento coherente que articula experiencias personales, reflexión pedagógica y crítica profunda. El texto no solo ordena una amplia gama de materiales misceláneos (crónicas, discursos, cartas, ensayos), sino que apuesta por una interpretación que destaca la relación entre la reflexividad de Gabriela y los debates ideológicos de su tiempo. El libro deja de manifiesto que las preocupaciones sociales, culturales y éticas de Mistral seguían siendo plenamente vigentes en el año 2000 y que, para el lector actual, continúan resonando en un contexto latinoamericano marcado por desigualdades persistentes y discusiones renovadas sobre territorio, identidad y género. A lo largo de la obra, las autoras muestran a Mistral como una intelectual pública cuya voz dialoga con problemáticas aún centrales en la región (e incluso más allá de ella).

La sección dedicada a la “Tierra” examina la centralidad del territorio en el pensamiento social mistraliano, pero su aporte más significativo va más allá del análisis conceptual. Aunque las autoras muestran cómo Mistral anticipa debates contemporáneos sobre ecología, territorialidad e identidad latinoamericana, lo más destacable es la capacidad de exponer —e incluso conmover— al lector al revelar el profundo amor que la autora sentía por la tierra. Ese amor no opera como nostalgia rural ni como gesto decorativo, sino como una relación ética y afectiva, que organiza su comprensión de la vida. Figueroa, Silva y Vargas recuperan pasajes en los que Mistral advierte sobre los costos de la

modernidad y el desarraigo, y donde señala “*un camino imperceptible pero cierto hacia otra barbarie*” en quienes se alejan de lo rural, de la tierra y de sus ritmos. Esta lectura ilumina la densidad afectiva de su pensamiento y nos invita a preguntarnos qué hemos perdido quienes habitamos la civilización urbana: el vínculo con el territorio como fuente de sentido y la capacidad de escuchar formas de vida que preceden y exceden a la modernidad.

La sección “Indio” revela la defensa apasionada que Mistral hace de lo indígena, entendida no como postura identitaria superficial (tan frecuente hoy) sino como una convicción ética y política profundamente arraigada. En sus textos, combate frontalmente la construcción de lo indígena como “lo feo”, “lo atrasado” o “lo bárbaro”, desmontando esos prejuicios con una mezcla de amor, lucidez y una rabia justa frente al racismo estructural y a la pretendida superioridad civilizatoria de su época. Su defensa de lo indio abarca tanto la dignidad de los cuerpos como la vitalidad de las culturas, articulándose como una resistencia activa ante la desposesión histórica. Las autoras subrayan que Mistral no idealiza ni simplifica: comprende las tensiones y heridas del encuentro cultural, y a la vez expone las contradicciones profundas del mestizaje latinoamericano.

La sección “Mujer” muestra la complejidad del pensamiento mistraliano sobre la condición femenina. Mistral no encaja plenamente en los marcos del feminismo contemporáneo, en parte porque sostiene una concepción fuerte de la diferencia sexual: atribuye a lo femenino ciertas disposiciones, vinculadas al cuidado, la maternidad, la enseñanza y una particular sensibilidad ética, que funcionan casi como una vocación propia. Esta perspectiva, que hoy podría leerse como esencialista, es presentada por las autoras no como un límite, sino como el marco desde el cual Mistral elabora una crítica social incisiva. Desde esa diferencia que reivindica, denuncia la precarización laboral, la falta de reconocimiento, la violencia, la pobreza y la exclusión de las mujeres de la vida cívica. Muchas de estas preocupaciones, lamentablemente, siguen vigentes. La sección revela así a una Mistral que interpela con fuerza un orden social injusto y que concibe la defensa de las mujeres no como consigna, sino como un profundo compromiso ético y político.

En síntesis, el libro demuestra la coherencia que atraviesa la obra de Mistral más allá de la diversidad de géneros y momentos vitales. Para Figueroa, Silva y Vargas, los tres ejes del libro no funcionan como temas aislados, sino como hilos conductores de una visión ética y política que entiende América desde la relación con el territorio, el reconocimiento de sus pueblos originarios y la centralidad de las mujeres en la vida social y cultural. Muchos de estos temas siguen siendo núcleos de conflicto en el presente latinoamericano. De este modo, la obra ofrece una Mistral que no pertenece únicamente al

archivo literario, sino que dialoga con debates contemporáneos sobre identidad, educación, desigualdad y memoria.

Aunque *Tierra, Indio, Mujer* constituye un aporte significativo para la lectura social y política de Mistral, el libro presenta ciertos límites que vale la pena considerar. Su aproximación se sustenta sobre un corpus principalmente conocido y no siempre problematizado en relación con debates teóricos más amplios, lo que puede hacer que algunas afirmaciones (especialmente las vinculadas al pensamiento indígena o a la feminidad) queden ancladas en categorías de época sin abrirse plenamente a discusiones críticas posteriores. Sin embargo, estos límites no disminuyen su valor.

Al cerrar el libro, queda la impresión de que Mistral sigue hablándonos desde un tiempo que no termina de pasar. Sus preocupaciones son interrogantes vivas que continúan dando forma a nuestro tiempo. *Tierra, Indio, Mujer* es un texto, cuidadoso, atento y profundamente humano. Al releer a Mistral desde estas páginas, uno comprende que su pensamiento no pertenece al pasado: pertenece a la conversación urgente del presente.